

CAPITVLO XI.

DIFFERENCIA, QUE SE HALLA,
entre los Verdaderos Martyres de la Iglesia,
y los pretendidos Martyres de las

Sectas.

Arist. 1. Rhet. c. 9.
n. 5.

Todas las Republicas han acostumbrado siempre honrar sumamente à los Hombres Justos, y à los Hombres Fuertes: teniendo, como lo nota Aristoteles, grande necesidad de los vnos, y de los otros: de los Fuertes en tiempo de Guerra; y de los Justos en tiempo de Paz. No es pues de admirar, que todas las Sectas ayan pretendido del mismo modo el Honor de sus Martyres, como de Hombres, en quien se ven eminentemente juntar estas dos Virtudes tan estimables: la Fortaleza en salir al encuentro à la Muerte, y la Justicia en salir al encuentro, por el titulo mas hermoso de todos, qual es el de testificar à favor de la Religión. Mas no sucede, que se prometan, que han de falsificar jamás estas Piedras preciosas tan peregrinas. Es demasidamente clara la Arte de discernir las verdaderas de las contrahechas. Establezcase pues en primer lugar, lo que se deve entender por Martyrio.

S. Th. 2. 2. q. 24.
a. 1. 8. c.

Por Martyrio se deve entender vna Muerte sufrida por testificar la Verdad, la Virtud, la Fè.

Y esto basta para confundir à todos los Mahome-
ranos, que se atreven à colocar entre los Martyres
à sus Soldados, muertos en la Batalla. Pero vn
phrenesí semejante le vino tambien à la Cabeça à

Fo.

Pocas, Emperador del Oriente, quando entrò en Spônd. An. 610. n.
pretension, de que sus Soldados, guerreando contra los Enemigos de la Religión Christiana, y muriendo por su mano, fuesen tenidos por qualquiera en el Grado de Martyres. Mas esta ambicion tan estraña fue rechazada, con sentencia concorde, por todos los Obispos, que consideraron sabiamente, que no daban la sangre aquellos Combatientes por la Confesion de la Fè; mas por la conservacion de la Republica: y que no la daban espontaneamente, como quien no haze resistencia al Asfaltador, mas antes la vendian al precio concertado, como quien por esso tira sueldo, y haze rodo, quanto puede por matar al Contrario, y no como quien gusta, de que le dexen muerto para la Honra Divina.

3 Dexado pues este Exercito de Martyres demasidamente improprios, hablemos solo de los que han perdido puramente la Vida en gracia de su Fè. Y aqui las Sectas, asi Antiguas, como Modernas, se alaban de que tienen grandísima Copia de semejantes Testigos en su favor: *Vivian, como*

Vivebant, et Latrones, adorabantur, et Martyres.

Ladrones, y eran honrados, como Martyres, dixo S. Agustín de los Donatistas: y se podria decir, con la devida proporción, de varios Hereges Modernos, que no ceden à ninguno de los passados en la mucha ambicion. Pero para que se entienda mejor, quan vanamente se arrogan esta gloria, es menester considerar, que se requieren tres cosas en los Testigos para que sea plena la prueba: el

S. Th. in Pál. 47.

Número, la Concordia, y la Dignidad.

S. I.

S. L.

4. Ahora para volver à hablar de el Numero: es cierto, que las Sectas, apenas han nacido, quando se dividen en muchas Cabeças, haziendose poco à poco otras tantas Hydras monstruosísimas. No pueden pues ser, sino pocos, los que mueren por sus creencias particulares, ni se pueden hallar, mas, que en pocos lugares. Pero los Martyres de la Iglesia Catholica son tantos, que à repartirlos en vn Año, à tantos cada dia, le tocarian à cada vno treinta mil, para solemnizarlos con su propia Fiesta. Y estos están de tal manera distribuidos por el Ambito de la Tierra, que no ay, ni vna Provincia en el Mundo Antigo, ni vna en el nuevo, que no esté embriagada altamente con su Sangre, ó, à lo menos, bañada. Así como la Virtud Heroica de los Martyres, y su Fortaleza, avia de ser siempre vn Argumento invencible para persuadir la Verdadera Religion, y para demostrarla; así en todo lugar quiso la Providencia tener encendidos estos, para dezirlo así, Faroles de Santidad, que desde muy lejos les descubriesen à todas las Gentes el Verdadero Puerto. Pues, si en todos los Tribunales, el mayor numero vence siempre al menor, es cierto, que no serán tan temerarias las Sectas, que quieran mantener siempre el Campo, despues de la Batalla, à manera de Victoriosas, si fueron hasta temerarias en entrar à combatir.

5. Y tanto mas, que estas, por ser tan varias, como se ha dicho, en su creencia, que Concordia han de poder jamás probar en los Testigos, que

tra-

Gench. in Psal. 78.

traxerén para su intento? Pongamos por exemplo, la Secta de Luthero, apenas pareció, quando se dividió en muchas Sectas: de suerte, que en los años, que corrieron desde él à Belarmino, se contaban ya ciento. De adonde se sigue, que, si por defenderlas con audacia, huvieran quemado los Inquisidores à vn centenar de Personas (lo qual no pueden mostrar aun) no le tocara à cada vna de tantas Sectas entre si contrarias, mas, que vn pequeníssimo montecillo de aquellas Cenizas. Lo mismo se ha de dezir de los Calvinistas, de los Anabatistas, de los Adamitas, de los Ziunglianos, y de todos los demás, que en estos vltimos Siglos han infestado con los alientos pestilenciales de sus Dogmas à Nuestra Europa. Sus Testigos no pueden ser mas concordés, que sus Maestros, que levantando en su Cabeça vn Tribunal absoluto de Religion, han conseguido ahora, que sean tantas las Fees, quantas son las Cabeças.

6. Queda pues sola, que examinar la vltima condicion, pero la mas fuerte de todas, que es la Dignidad de conseguir credito, por los Meritos.

7. La Nobleza de el Nacimiento, la Prudencia, la Sabiduria tienen tanta Autoridad, que todos, los que se presumen privados de estas prendas, como son los Esclavos, los Niños, las Mujeres, los Pobrecillos, suelen, por esto solo, ser excluidos de testificar en los Tribunales, pareciendo su Fè tanto menos fuerte, quanto mas expuestos à venderse. Si así es, digan ahora los Adamitas, y los Anabatistas, esto es, aquellos, que entre los otros Sectarios, confían mas, que pueden mostrar muchos Retratos de Martyres gloriosos, muertos

Parte 2.

O

por

Bellar. de not. Eccl.
c. 10.

Flor. Rem.

por su Fè: Què nombres escriven debaxo de ellos Retratos? Nombres de Plebe vil, ignorante, engañada, à la qual por la mayor parte le persuadian los Embulteros, que apenas la pondrian en el Suplicio, quando veria baxar de el Cielo à los Angeles para librarla hasta de las llamas. Donde se ve clarísimamente, que aunque es verdad, que aquellos miserables toleraban, tolerabã, *possedyendo los el Demonio, no persiguiendolos*, como escriviò San Agustín de otros à ellos iguales. Por el contrario la Fè Catholica, què pompa no puede hazer de Cavalleros, de Confiles, de Patricios, de Generales, de Exercitos, de Príncipes, de Prelados, de Reyes Ilustres, de Señoras de Estirpe, aun Imperial, de Sabios, de Senadores, de Letrados los mas afamados del Mundo, que coronaron su esplendor con su Sangre, y la sublimidad de su Sabiduria con la Guirnalda magestuosa de el Martyrio?

8 Y esto es lo menos, en comparacion de la Bondad de las Costumbres.

9 La mayor parte de los Martyres hazia antecedentemente vna Vida tan Religiosa, que ella sola podia hazerlos Venerables al Mundo por todos los Siglos. En todo caso, es cierto, que en ellos no se castigaba mas, que la Profesion Christiana, que es lo mismo, que dezir, que se castigaba la Inocencia: *De los vuestros* (asi les daba en rostro à los Gentiles Tertuliano con lengua intrepida) *De los vuestros siempre està abrasandose la Carcel: de los vuestros siempre suspiran los Metales: de los vuestros siempre engordan las Bestias. No ay alli algun Christiano, si verdaderamente solo es Christiano: pero si es otra cosa, yà no es Christiano.* Se podrán por ventura no nonrolear las Sectas, si con ellas

Sec. 2. de Sanct. Vinc. Diabolo possidente, non perssequente.

In Apol. De vestris semper estuat Carcer: de vestris semper metalla suspirant: de vestris semper bestie saginantur. Nunc ibi Christianus, si planè tantum Christianus: quod si aliud, iam non Christianus.

ellas se habla de las Virtudes? Cierro es, que no podrán, sino tienen la Frente tan llena de Callos, como el Coraçon. Pero no se puede revolver demafiado este Pantano, de otra manera quedará inficionado el Ayre: tan sucio està. Solo insinuarè brevemente, que las dos Sectas, cuyos Sequaces han muerto con apariencia de mas desacomuñada intrepidez, son puntualmente, las que traxe à la memoria poco antes, esto es, los nuevos Adamitas en la Boemia, y los nuevos Anabatistas en la Moravia, pues de estas dos cuentan los Historiadores, que iban alegremente al palo, que estava prevenido, para quemarlos. Aora, que esta constancia en todos aquellos infelices, no aya sido intrepidez, mas bestialidad, que les infundiò aquel mal Espiritu, que avia yà mucho tiempo, que los poseia, lo persuade poderosamente su Vida feísima. Los Adamitas, siguiendo la doctrina de Tanchelino, y los Exemplos, que les dexò, aprobaban, como vna accion de fumo merito, el andar desnudos, y asi el desvergonçarse, y à las Hijas à vista de sus Madres, y yà las casadas à vista de sus Maridos. Y de los Anabatistas basta saber, que asi la Comunidad de las Muger, como la pluralidad se contaba entre los primeros Articulos de su Reforma: lo qual, soñado de Platon, en quanto à lo primero, y pretendido de Mahoma, en quanto à lo segundo, bastará para hazerlos siempre infames entre los Legisladores. Entre ellos qualquiera Muger estava obligada à la Lascivia de qualquier Hombre: y qualquier Hombre à saciar el apetito libidonoso de qualquiera Muger: con vna Ley, à que no están obligados, ni aun los Brutos, Señores, en este genero de si mismos. Y se

Æne. Silv. Histore Boem. c. 41. Flor. Rem.

Gault. sec. 12. p. 657. & 670. Prateol. in Adamit.

Gault. sec. 16. in Anab. ent. 11.

S. Bern. ser. 66. in
Cant. Martis con-
temptum in Martyri-
bus Pietas, in illis
cordis duritia opera-
tur.

puede juzgar, que la constancia de estos vino de Dios, mas, que de el Diabolo? *La Pieda obra en los Martyres el desprecio de la Muerte; pero en ellos la dureza de el Coraçon.*

10 Demàs de esto, los que fueron entre ellos despedaçados de mas estraños modos, estaban culpados no solo de execrables deshonestidades, mas tambien de rebelion manifesta, pues apartaban, con sedicion expressa, à si, y à todos los demàs de el Dominio de los Príncipes, afirmando, que la libertad de el Evangelio requiere, que no se reconozca algun soberano sobre la Tierra.

11 Y, lo que es mas, ni aun retrataban sus Engaños, y su Impiedad, quando estaban para morir, como tampoco los suelen retratar los otros Sectarios, que nada mas aborrecen, que el desderezarse, aun convencidos. Cierto Lucilio, Propagador de el Atheísmo por la Francia, preso en Tolosa, y condenado à las llamas, al oír dezir, que pidiese perdon à Dios, al Rey, y à la Justicia, de sus maldades, respondió puntualmente así: *En quanto à pedir perdon à Dios, no sabré, como hacerlo, pues yo desfiendo, que no ay Dios alguno. En quanto à pedirle al Rey, yo jamás le he ofendido. Y en quanto à pedirle à la Justicia, vaya ella al Diabolo, que yo no la reconozco. Si por ventura no es tambien fabula, esta, que dicen de los Diablos.*

12 De este Linage son los Heroes, que tienen tan grande estimacion en las Sectas, que se pretenden levantarlos hasta los Altares, por aquella sombra, que muestran de Fortaleza, que en la sustancia no es Fortaleza, mas es Protervia, y Peraversidad, y por esso es nueva Culpa, y Culpa frecuentemente mayor aun, que las antiguas. Otra

Gault. l. c. et. 7.

Gault. in Addk. An.
1612. c. 19.

cosa se requiere para formar vn verdadero Martyr: *No haze la Pena, mas la Causa los verdaderos Martyres.* Toda la Agua de el Mar no basta para fabricar vna Perla, si el Cielo no entra en parte de tan hermosa labor, con sus Rocios purísimos. De el mismo modo todos los Tormentos de el Mundo no pueden hazer vn Martyr, si la Gracia de Dios, como Rocio de el Parayso, no entra en parte, para delinear, constituir, y consumir tan noble Obra, que se ordena à morir por las Verdades, que enseñò Nuestro Redemptor Jesu Christos.

13 Mas, porque tambien aquellos Fuegos fatuos, que discurren por el Ayre, se adquieren entre el Vulgo imperitro, nombre de Estrellas, por aquel poco rastro de luz, que los acompaña en su funesta caída, pongamonos à mirar mas de proposito aquella dureza, con que han muerto varios Hombres malvados entre los Hebreos, y entre los Hereges, condenados al Fuego por sus excessos nefandos; y demostremos la diferencia, que ay, entre la Fortaleza de los Verdaderos Martyres, y de los supuestos; considerando las condiciones, que acompañaban su Muerte, y las que la seguan.

§. II.

14 La Muerte de los Verdaderos Martyres, tan hermosa, como era su causa, venia acompañada continuamente de muchos Milagros: Milagros de Paciencia, y Milagros de Poder: de Paciencia, por su parte, de Poder, por la de Dios. Què Milagro de Paciencia no fue yèr hasta el sexto mas fla-

Aug. ep. 167. Martyres veros, non poena facit, sed causa. Simil.

S. Th. 2. 2. q. 124. ar. 5. in cor.

co de las Mujeres, de las Doncellas, de las Niñas, durar constante entre quantas horribles penas fabrica especular la crueldad, antes, que doblar vna sola rodilla delante de vna Estatua, en afronta de el Verdadero Dios? Si se han hallado muchos Hereses, que han ido à buscar sin pavor la Muerte: pero, como furiosos, no como fuertes. De los Donatistas cuenta S. Agustín, que, durando aun el Culto de los Idolos, corrían à aquellas infames solemnidades, no para impedir las, à qualquier riesgo, mas para acrecentarlas, haziendose, en compañía de varios Idolatras, degollar tambien ellos por Víctimas para Satanás. Otros, encontrando à los Passageros armados por el camino, les amenazaban con la Muerte, sino eran antes por ellos muertos, sin mas provecho, que acrecentar el numero à los Assassinos. Y otros se iban por si mismos, como Infensatos, vnos à arrojar se en los Precipicios, otros à echarse en los Poços, otros à sumergirse de proposito en los Rios, para que no fuesen solos aquellos Puercos Endiablados, los que se atrevieron à executar otro tanto en el Lago de los Gerasenos. Mas que? Avrà alguno, que diga, que son estos Milagros de Paciencia? Estos son Milagros de Furor, semejante al de Judas, que, con su laço, fue el Maestro de tales Martyres. Paciencia es el estar entre los Tormentos con vna Paz de vn Angel, como estaban en ellos los Martyres Christianos. Mas esta es, la que no saben imitar los Martyres del Diabolo.

15 De aqui es, que los Hereses, si tal vez han encontrado tambien ellos la Muerte, no solo han encontrado siempre vna Muerte breve, mas la han encontrado, de mas de esso, con modos im-

pro-

propios, sobervios, despropósitos: los quales, assi como no podian venirles de Dios, que siempre obra con infinita Sabiduria, ni venirles de la Naturaleza, que por si no los dicta (como opuestos à su bien) mas los declina; assi queda claro, que les venian à los miserables de el Diabolo, su Dementador, que no pudiendo obrar tampoco, mas, que, como quien es, esto es, como Diabolo, si tal vez los ha impellido à muertes mas acerbas, los ha despues alli abandonado de repente: porque bien puede dar temeridad para encontrar qualquier tormento sin aterrarse, pero no puede dar virtud para padecerlo con paz. Miguel Serveto, Renovador del Arrianismo, sentenciado, en Ginebra, al Fuego, por quien no le merecia menos, que el, esto es, por Calvino: puesto en aquel tormento Bellarm. in prefat. tan horrible, desesperò: y mugiendo, à manera de controv. de Christo. Toro, les pidió à los Juezes vn Cuchillo prestado, para matarse prontamente: mas no lo consiguió. De adonde no le quedó mas remedio, que morir arrabiado, antes que abrasado. Veis aqui pues la Paciencia admirable de los Sectarios, veis aqui su Poder! Bien ha hallado la Alquimia modo para maziçar al Azogue de fuerte, que resista al Martillo, mas no para maziçarle de fuerte, que resista tambien al Fuego. Bien puede pues acontecer, que la obstinacion natural de vn Coraçon, alentada de los impulsos, y de los impetus de el Demonio se endurezca hasta tolerar los golpes de vn dolor mas comun: mas donde se hallarà, que se endurezca jamás para la experiencia de aquellos tormentos mas intensos, y mas prolixos, para que no puede tener fortaleza la Carne humana sin Milagro? Donde se verá entre todas las Sectas, quien

aya

Ep. 50.

siml.

aya padecido veinte, y ocho años de Martyrio, como vn S. Clemente de Ancira, que bastò solo para castigar à muchos Cesares furiosos, y para bañar con la sangre, que arrojò sin escasez, muchas Provincias, adonde fue preso por Christo? A vn Hombre, como este, le puede la Iglesia oponer solo à la Fortaleza de todos los Falsos Martyres de las Sectas; y vn Hombre, como este puede confundirlos à todos. Pero què dixè vn Hombre? Vna Muger podrá tambien confundirlos, aun sola. Hallese en todas las Sectas vna Doncellita de treze años, como era Inès, que aya jamás sufrido tantos estragos, con igual intrepidez: y aun con brio superior al de qualquiera Esposa, que ha ido à las Bodas. No la hallaràn en toda la Eternidad:

Iudith. 14. 16. Vna mulier Hebraea fecit confusionem in domo Regis Nabucodonosor.
Vna Muger, pues, vna Muger llenò de confusion la Casa de el Rey Nabucodonosor. Y lo que dixè de vna tan Invicta Virgen, lo pudiera tambien dezir de vn Niño de doze años, que fue Vito. A quien tienen los Contrarios, que poner à su Vista? No tenemos vn Agapito, vn Marcelino, vn Maman-tè, vn Modesto, vn Venancio, vn Pontico, vn Pastor, vn Celso, vn Amonio, vn Antonino, y otros muchos Niños Ilustres, que poderles por lo menos poner por Compañeros? Mas los Sectarios à quien tienen? Ni aun à vno solo. Bien pueden pues las Abisipas imitar à las Abejas en fabricar tambien sus penales, mas no las pueden imitar en llenar sus panales de Miel, no, digo escogida, mas ni aun comun.

- 15. Junij.
- 18. August.
- 2. Ian.
- 17. Aug.
- 12. Iun.
- 14. Feb.
- 3. Sept.

16 Y si de los Milagros de la Paciencia quisiéremos passar à los de el Poder, que obrò el Cielo, ò para sacar à Nuestros Martyres de los tormentos, ò para hazerlos en ellos triumphar de jub-

bilo; aqui si, que serà menester, que qualquiera de los Competidores se sepulte muy presto por la confusion, y no solo se escondà. Cierito Calvini-
 nista en Alençon de Normandia, conducido por sus graves excessos à la Horca, declarò, que perseveraba en su perfida Religion hasta lo vltimo. Pero apenas le arrojaron de la Escalera abaxo, quando veis aqui, que en vn punto se haze el Cordel Navaja. Cortale el cuello de solo vn golpe: de suerte, que cayendo la Cabeça por vna parte, y el Cuerpo por otra, huvieron todos de huir de espanto, que creció sumamente, al ver la Lengua sacrilega, que quedò por si sola pegada al Cadaver, quando estava yà de èl dividida la garganta. De este genero de Milagros, contrarios à su gloria, no favorables, le fuera facil à qualquiera de los Sectarios tracrnos mas de vno, pues ha querido manifestar mas de vna vez la Providencia, que su muerte no es Corona de la Fè, mas Pena de la Perfi-

Gault. Ta. Chron. in Add. p. 15. Anni 1623.

S. Cypri. l. de Simple Prælat. Illorum mors non est Fidei Corona, sed pena Perfidis.

taleza Heroyca. Pues quanto mas Heroyca avrá menester ser, la que, por esse bien, no solo sale al encuentro à los peligros, mas gusta de ellos, mas se regocija con ellos? Podrá en vn Mar de penas hazer, que mane vna Fuente del Parayso, otro, que Dios, que tan benigna, y piadosamente les prometió à los suyos, que les mudaria en leche las hondas salobres? *Baberás las inundaciones de el Mar, como leche.* De aquí se dize tan justamente de los Martyres, que *se hizieron fuertes en la Guerra:* no antes de la Guerra, mas en la Guerra, porque conseguián la Virtud en el acto mismo de averla de exercitar, que es sumo indicio, de que les venia de lo alto. Así Santa Felicitas, que desprecio después intrepida los Hierros, y las Fieras, gemia presa entre las angustias de el Parto, porque dezia, que en el Parto le tocaba à ella combatir con los dolores, y en el Martyrio avia de combatir por ella Jesus. Aquel Coral, que, escondido debajo de la Agua, no era mas, que yerba blanda, al ver el Cielo, se endurece, como Piedra preciosa.

17. No fuera menester para el intento passar mas adelante, tan necessario es, que cedan los Novatores: pero no es tampoco razón, de dexar atrás aquel testimonio, que de la bienaventurada muerte de los Martyres dan los efectos, que à ella se siguen, así en los Fieles, que tanto mas crecen siempre en el fervor; como en la Fè, que tanto mas se dilata siempre en el Culto. Estuvo tan lejos, el que las Carnicerías, que vsaban en los Martyres espantassen à los Christianos, que concurrían à verlas, que antes los colmaban à casi todos de nuevo aliento. Yn Leon crucificado en el Africa, jun-

to

to à Cartago, fue de tan grande terror para los otros Leones, que, como es fama, no se atrevieron mas à acercarse à aquella Ciudad, à la qual le hazian antes continuos daños. En semejante forma creyeron los Proconules, y los Presidentes, que podrían aterrar, algun tiempo à los Fieles, poniendoles delante de los Ojos los Espectaculos sangrientos de otros iguales suyos, despedaçados, empalados, golpeados, asados en los Caminos publicos. Y sin embargo no solo la muerte de pocos, mas el estrago mismo de diez mill de vna vez, animaba à los vivos; y mudaba en otros tantos Leones hasta à los Corderitos (quero dezir à los Infantillos inocentes) tan lejos estaba de desmayar à los Leones.

18. Y no solo con el exemplo de los Martyres se encendian maravillosamente los Fieles, mas tal vez los Enemigos mismos se mudaban en Professores de aquella Fè, de que eran antes rabiosos Perseguidores. Se puede decir Milagro mas evidente? La misma agua, si es muy excesiva, al florecer vna Viña, la destruye nada menos, que vna Tempestad. Y sin embargo la Viña de la Iglesia, quando apenas se avia plantado, estuvo tan robusta, que no solo las lluvias de Sangre, que la inundaron, mas los Diluvios servian para fecundarla felicissimamente, no para destruirla. Es celeberrimo el dicho de Tertuliano: *Mas nos hazemos, todas las vezes, que somos segados de Vosotros. Es semilla la Sangre de los Christianos:* concurriendo à tan milagrosa Fertilidad el Agricultor Divino con la fuerza de aquella Gracia, que su Magestad infundia en los animos mas protervos, y concurriendo los Martyres con la eficacia de aquel exemplo,

P 2

que

Deut. 33. 19. *Inundationes Maris, quasi lac suges.*

Heb. 13. 14. *Fortes facti sunt in bello. Ante bellum. In bello.*

Baron. An. 305.

Phil. 1. 8. c. 16.

Apol. in fine. *Plures efficitur quoties memur à vobis. Semen est Sanguis Christianorum.*

que daban mas, que nunca, en el ultimo passo, pues morian Victimas de la Caridad para Dios, estando con el Alma toda en Jesus Crucificado, Idea de el Martyrio; y Victimas de la Caridad para el Proximo, rogando por aquellos mismos, que los martyrizaban tan impiamente, como el Hierro encendido, que, quanto mas le hieren sobre la Ayuna, que, tanto mas centellea. Muestran aora las Secras en sus pretendidos Martyres vna Caridad semejante. Mas adonde la hallaràn, sino la fingèn? Su mayor Virtud consistia en morir sin blasphemar: à manera de aquellos Montes, que tienen mucho betun, que solamente son inocentes, quando estàn quietos, y no arrojan de sus Entrafas fuego, y llamas para herir al Cielo. Què maravilla pues, que su Muerte no aya jamás adelantado su partido, mas antes siempre le aya atrassado. Su Pertinacia, como era natural, ò era diabolica, así no tenía fuerça para mover à alguno à abraçar la mala Seta, en que morian, mas servia solo para hazerla mas execrable. Aquella llama, que pone blanca la Plara Verdadera, consume la falsa. Si se poda la Vid seca, no por esso vuelve à brotar, como la Verde. Y si la simiente podrida se sepulta, no por esso multiplica, como la sana.

*Simil.**Simil.*

CA.

CAPITULO XII.

*LOS MARTIRES MAS MODERNOS
muestran la Verdad de la Iglesia
Romana.*

Aquellos Ladrones, à quien no les sale bien la Arte de fabricar Moneda falsa, se redacen finalmente à robar la Verdadera. De este linage parecen los Novatores. Despues de aver procurado en vano coronar, como Martyres à vnos Hombres de vna Vida infamissima, que por la obstinacion, que mostraron en la muerte, son dignos de castigo, no de triumpho: intentan quitarle à la Iglesia Catholica los Verdaderos Martyres, afirmando blasphemamente, que aquella sangre tan hermosa, derramada en los primeros Siglos en tanta copia, confirma su pretendida Reforma. Al oir esto, me acuerdo de aquella loca bestialidad de Caligula, que embiò à cortar la Cabeça de Jupiter Olympico, y à ponerla sobre el Cuello de vna Estatua suya, para que pareciesse vn Numen en la Tierra, el que, falso de juyzio, aun no llegaba à ser Hombre. Tambien los Novatores para dar à su Perfidia alguna forma de Religion, osan à afirmar, que ellos, y no los Catholicos, son los sucesores de aquellos Antiguos Christianos, que florecieron en los primeros Siglos de la Iglesia recién nacida con tanta gloria; y así tambien, que ellos son los Verdaderos Herederos de su Espiritu, y de su Santidad. Os parece, que vna Cabeça de Oro de tanta Caridad, como fue la de los

Sca

Sagrados Martyres, hombres por la mayor parte tan mortificados, antes que muertos, le está bien à vn Cuerpo de vida Epicurea, qual es la de los Novatores, Hombres tan Enemigos de la Castidad, de la Abstinencia, de la Austeridad, de la Penitencia Christiana, que tienen por Mascara la Cruz, y el Vientre por Idolo: *Enemigos de la Cruz de Christo, cuyo Dios es el Vientre.*

Philipp. 2. 18. *Inimicos Crucis Christi, quorum Deus ventris est.*

2 Mas pongamos à vn lado las reprehensiones, à nadie mas odiosas, que, à quien mas las merece: y si los Extraviados no quieren dexar, que los reduzcamos al camino derecho, no nos dexemos por lo menos Nosotros facar de èl por los extraviados. Tendrán estos por ventura animo para afirmar, que son fuyos los Martyres mas Modernos? Pues como se quieren arrogar los Antiguos, si entre los vnos, y los otros no solamente no ay diferencia alguna, mas antes suma conformidad?

3 Quien se pusiera à defender, que en Roma se ha perdido la Arquitectura Antigua, no pudiera ser convencido de mejor modo, que levantando las plantas de las Fabricas Modernas, y careandolas con las reglas de las Antiguas: porque apareciendo, así en las vnas, como en las otras, los mismos miembros, los mismos Ordenes, los mismos adornos, las mismas proporciones, será preciso confessar, que reyna oy en Roma la misma Arte de plantar Fabricas, que reynò antiguamente. Al mismo modo, viendose aquellas Maquinas excelssimas de Virtud, quales son los Martyres, levantadas, con symmetria semejante, así en los Siglos passados, como en los Nuèstros; será menester decir, que en la Iglesia Catholica es vn Artífice mismo,

mo, el que las labra, esto es el Espiritu Santo, y ay vna Arte misma de labrarlas, que es su Gracia. Pero para ceñirnos, discurremos así.

4 Dos cosas se requieren para vn Verdadero Martir: la Pena, que padece, y las Virtudes, que practica, padeciendola. Aora, para comenzar por la Pena: si vamos à aquel Theatro de Crueldad, que en nuestros dias ha tenido abierto el Japon, y que tiene aun abiertos; hallaremos, que es verdad, que los Martyres de aquella Iglesia ceden en esto à los Martyres Antiguos, que no todos están aun reconocidos autenticamente por tales por la Santa Iglesia Romana, à quien toca admitirlos: de adonde solo se llaman Martyres por el vfo, esto es, segun el modo comun de hablar, que tienen los Catholicos, acostumbrados, desde los primeros tiempos, à dar la honra de tan gran titulo à todos, les que, si se les quitò la Vida, se les quitò verisimilmente en odio de la Fè de Christo, que defendian: que será tambien el sentido, que seguiremos aqui Nosotros. Por lo demás, en la acerbidad de los Tormentos, la nueva Christianidad Japona, mas que qualquiera otra Nacion, está muy cercana à los primeros Heroes de la Christianidad recién nacida: mas si me agrada hablar de la Japona, aun mas, que de las otras, es, porque de esta son Testigos en buena parte los Olandeses mismos, esto es, los Hereges de estos dias, en los diarios, que de allà embian à Europa: de adonde no se podrá sospechar de vna Verdad, que confirman hasta

los mismos Contrarios en sus Hojas Volantes.

S. I.

5 Dirè pues, que el pisarles la vida con las maças à los nuevos Christianos, la cara con los pies; el descabeçar, el desmembrar, el meterles en las carnes hierros encendidos, el estirarlos sobre las Catastas, el colgarlos sobre las Cruces; como tormentos Vulgares, los desufaron allí muy presto aquellos Cruelles, para sustituir otros mas tremendos, quales fueron despues, arder à fuego lento, por muchas horas, aquellos generosos Confesores de Christo, para que se consumiesen poco à poco; arrancarles con tenazas las Pielles, las Membranas, los Musculos, los Nervios, y despues de desgarrados assi, cortarlos pedaço à pedaço con gijeros mal afilados: tenerlos colgados muchos dias de los pies, atados en alto, y con la Cabeça pendiente dentro de vna cueva: afferrarles cada dia el cuello interrumpidamente con vna cascá, por espacio, tal vez de vna semana entera: sumergirlos parte por parte en la agua calentissima del Monte Vngen, y despues facarlos, para que se pudriesen vivos; y luego volver à sumergirlos yà podridos. Y porque la Muerte, aunque tan dilatada, le parecia demasadamente veloz à la infaciable crueldad de aquellos fieros Perseguidores; echarlos à la Campaña en el Coraçon del hibierno, que es horrendissimo en aquel Pais, en dias de nieve, y echarlos desnudos, y quando mas cubiertos con algunas esteras rotas, que les dexaban alguna vez por la decencia, sin mas comida, que las rayzes amargas, que recogiesen en tanto yelos sin fuego, sin techo, sin choça, con vnos Guardas

Bart. Giappone p. 2.
o. 119. p. 295. P.
107

P. 368.
P. 312.

P. 201.

al rededor, que les vedaban todo reparo: de fuerte, que las pobres Madres se hallaban obligadas à recoger à sus tiernos hijitos sobre la tierra, y cubrirlos de yerbas, pues muy frequentemente eran tantos, que no los podian abrigar à todos en el seno. Ay, quien se acuerde de aver leido en otras Historias modos de atormentar mas malvados, que estos?

6 Veis aqui pues, que en la Pena no son los Heroes Modernos de el Japon inferiores à los Heroes de los Siglos Antiguos. Passemos aora à las Virtudes, ò Cauzas, ò Compañeras de tanta Pena. La Corona magnifica de el Martyrio està compuesta de quatro Joyas de el Parayso, esto es, de quatro señaladas Virtudes: de Fortaleza, y de Paciencia en el acto, que se llama *Imperado*; de Caridad, y de Fè, en el que se dice *Imperante*. Aora para conocer mas claramente la Fortaleza, y la Paciencia de semejantes Japones, serà buen consejo dexar aparte à los Hombres, y hablar solo de las Mugerres, y de los Niños, en quien estas Virtudes parecerán tanto mas prodigiosas, quanto mas superiores à su Naturaleza. La Fortaleza natural requiere lo primero robustez de miembros proporcionados, y assi tambien la Paciencia: de adonde el Cuerpo bien formado en sí, y despierto en los musculos; la Edad de en medio entre la Juventud, y la Vegez; el Temperamento mezclado de Coleira, y de Flema, se suelen dar por señales de Esforçado, y de Fuerte. Mucho añade tambien à la Naturaleza la Educacion, mucho el Habito; de adonde son mas fuertes considerablemente los Soldados Veteranos, que los Vifonos; y mas Pacientes, los que se han criado en las Montañas, à los rigo-

S. Th. 2.2. q. 124.
art. 2. ad 2.

res de la Estacion, que los que han vivido largo tiempo en lo llano entre los regalos, y entre las abundancias de sus veneraciones domesticas.

7 Pues quien mas lejos de la Fortaleza en encontrar los peligros, que vna debil Mugercita (que por ninguno de estos Capítulos puede jamás esperar vn natural superior al sexo mugeril): *Quien hallara vna Muger fuerte?* Y quien tambien mas lejos de la Paciencia en sufrirlos? Lo mismo se ha de dezir con proporcion de los tiernos Parvultós, que apenas son habiles por la Edad para discernir mas bien, que el deleytable, quanto mas para preferir el honesto (que es vn bien colocado mas allá de los Sentidos) à qualquier bien sensible; y para preferirlo en presencia de mil desapiadadas Carnicerias. Y sin embargo, porque se vea, que la Virginitud de los Christianos perseguidos no nace en los Minerales de la Naturaleza; mas en los de la Gracia: las Mugerres, y los Niños han dado, como en los Siglos primeros, así tambien en estos, los mas señalados exemplos de Constancia, que se han oido jamás en el Mundo. No me permite la brevedad hazer mas, que insinuar en pocas palabras hechos tan Grandes, que solos merecieran vn crecido Volumen: y aun ya le tienen, pues ay, quien con igual piedad de Espiritu, y pericia de Estilo, los ha sacado à luz.

8 Allí ay memoria de vna Tecla; con cinco Hijillos suyos al rededor, y otro dentro de ella, pues estaba en cinta: allí, digo, ay memoria, de que aviendo llegado al lugar de el suplicio sacò fuera vn hermoso vestido todo nuevo, se le puso en señal de fiesta, y encendido el fuego, mientras así se decretà, le enjugaba las lagrimas à

vna

*Mulierem fortem
quis inveniet?*

Bar. p. 2. pag. 18.

vna niña suya de tres años, que tenia agonizando en los braços, y la alentaba con la esperança de la Gloria Celestial ya vecina. Vna pobre Muger, vendió vn Ceñidor para poder con el precio comprar vn palo, para arder, atada, viva por Christo. Otra se adestraba à estar fuerte, tomando muchas vezes en la mano hierros encendidos, con que al fin lo llegó à conseguir, muriendo tambien lentamente en el fuego. Vna Madre les descubrió à los Perseguidores vna pequeña Hijita suya, para que muriera configo, como Christiana; y otra avisada de la sentencià, que se avia dado ya contra ella, hizo con los de su Casa vna pequeña Proceesion, cantando por todos lados Hymnos de alabanza al Señor para darle gracias. Vna escribió presurosamente à su Marido, que estaba lejos, combidándole à morir configo. Otra le diò vn Memorial al Tyrano, con las razones, porque no avia de ser ella sola excluida de la muerte, que finalmente consiguió: y vna viendo muerto en vn punto à su Marido, corrió detrás de los Berdugos, pidiendo otra semejante gracia para si, que era su Consorte, como en el Talamo, así tambien mucho mas en la Fè.

9 No diferente de la generosidad de las Madres fue la de los Parvulitos. Vn Infantillo de nueve años corrió, donde podia ser degollado, y se quitò por si los vestidos de el cuello, para darlo desnudo al Cuchillo. Vna Niñita de ocho años, no pudiendo andar por si, como ciega del todo, se alsò apretadamente à su Madre, y con ella llegó à morir abrazada. Vno de treze años, fingió, que tenia quince para entrar en la lista de los Condenados. Dos Infantillos sentenciados à morir, se pu-

P. 2. Pag. 744.

P. 2. Pag. 58.

P. 2. Pag. 28;

Par. 2. Pag. 210.

P. 2. Pag. 24.

P. 2. Pag. 222.

P. 2. Pag. 59.

P. 1. Pag. 771.

Parte 2. Pag. 56.

P. 2. Pag. 203.

P. 1. Pag. 108.

fieron dulcemente à consolar à vna Tia vieja, que creian, que lloraba de tristeza, mientras lloraba de la embidia, que tenia, à quien moria por Christo. Otro de doze años, brincò de júbilo sobre la Cruz, y no solo brincò, mas se movió, lo mas, que pudo con las piernas, como si deseara baylar. Y porque el fervor se reconoce mas, en los peligros repentinos, cerremos con esto solo, lo que me quedaria aun, que dezir maravilloso. Vno de cinco años, aviendole despertado (quando dormia mas suavemente) para que fuesse al suplicio; sin desmayarse, pidió de repente sus vestidos de fiesta, y aviendose los puesto con grande priesa, fue llevado en los brazos del mismo Berdugo al lugar de el deguello, que le estaba destinado: donde arrodillandose cerca de su Padre, poco antes dividido en muchos pedaços; con las manos juntas, y con los Ojos levantados al Cielo, aguardò el golpe con vn acò tan generoso, que el Sayon, vencido de la Piedad, volvió al fin la Cimitarra à la Vayna: y porque el Chiquillo, que se avia por si mismo despojado de medio arriba, estaba por instantes aguardando, quien le degollasse, configuió al fin la gracia de vno, que poco experto, no supo ni aun hazerlo de vn golpe solo, por ventura para que se admirasse mas la constancia de aquel Niño, que se supo estar allí sin terror, hasta el tercero, que le acabò.

Simil.

10 Como el fuego interior de vn Horno se colige facilmente de las llamas encendidas, que salen de la boca, así de la Intrepidez de el semblante, de la Generosidad de las palabras, de la Grandeza de los procederes, con que usaron acompañar su triumpho estos, de quien avemos hecho me-

mo,

moria, y otros sus semejantes, será tambien muy facil el inferir, lo que les hervia en lo profundo de el Pecho, esto es, la Fè, y la Caridad, que les servia de Alma para vna Muerte tan fervorosa; de adonde no queda, ni aun el menor lugar de dudar, si en la Christiandad Japona han imitado sus Fieles muy de cerca la Virtud de aquellos grandes Martyres primitivos, que les dieron norma.

S. II.

II Què diràn pues los Hereges à esto? Negarán por ventura algun credito à los Hechos, que he referido? Mas como si en parte los vieron ellos mismos? Y demás de esto, los refieren otros Hombrés de Virtud tan singular, que por todo quanto Oro ha venido en las Flotas de Olanda, no se reduciràn à mentir levisísimamente, quanto mas à mentir sacrilegamente en materia de Religion, haziendose por esso dignos de fuego eterno. Diràn, que esta intrepidez procedia de la Naturaleza indomita, como lo notamos Nosotros en los Donatistas? Mas como se hallaba en Mugerés, en Doncellitas, en Niños todos inocentes, y no se avia hallado jamás, antes que entre ellos se introduxesse la Fè Romana? Si estos Heroes Japones huvieran sido de aquel temple, de que estaba formado aquel Firmo, Emperador de Roma, que postrado sobre la Tierra podia sufrir sobre el Pecho desnudo yna ayunque, martillada con brazos robustísimos por dos Herreiros, confessara, que la oposicion tenia alguna apariencia de Verdad. Mas què apariencia puede tener, si sabemos, que las Mugerés, y que los Niños son tan caedizos, que se bambolean à qual-

Vopisc. in Firmo.

quies

quier empellon, y se desmayan à la vista de la sangre agena, y no solo de la propia? Aquellos Coraçones pues, que no sufren mirar sin horror las llagas de vn herido, aun tratadas delicadissimamente con las manos de los Cirujanos, avrán podido naturalmente insultar en su Cara de los Tyranos, y vencer con la firmeza de su tolerancia la ferocidad de sus Atormentadores?

12 Diran, que no fueron todos de Constancia tan prodigiosa, mas, que si muchos resistieron al furor de tantas Persecuciones, muchos tambien cayeron. Si mas esto sucedió tambien en los tiempos antiguos: tanto, que el numero de los Caidos obligò à los Concilios à formar muchos Canones acerca de ellos, como especialmente parece por S. Cypriano. Fuera de que viene esto à manifestar mas, que la constancia en los Martyres es de la Gracia: de adonde quien falta à la misma Gracia queda al fin despojado de esta constancia, dada de lo Alto, à manera de vn vestido, que se pone en vn punto, y se quita: *Hasta que os vistais de virtud de*

lo Alto. Y Dios permite las caidas, porque no se le atribuya à la Naturaleza, lo que pertenece à la Gracia, como favor suyo. Si la Luna estuviere siempre llena de vn modo, se pudiera creer, que tenia en si el Manantial de su luz: pero mirandose cada dia menguante, se haze patente, que aquella hermossissima Plata, de que se viste, no es de los Minerales, que le han nacido en Casa; es don de el Sol, ò por mejor dezir vn prestido, que se le ha hecho por algun tiempo.

13 Finalmente, como vn verdadero Prodigio, aun solo, bastara para probar la Verdad de la Religion Romana, assi bastara para probarla tam-

bien

bien vn Verdadero Martyr, como quien es seguramente Prodigio no menor, que los otros, mas incomparablemente mayor. Aora quien se persuadirà, à que entre tantos, con quien la Iglesia misma ha colmado modernamente sus Fastos, no se halla, ni aun vno, Verdadero? Sera posible, que los Catholicos solamente logren fingir innumerables, no aviendo las Sectas logrado fingir jamàs alguno, que no estè sujeto à su excepcion evidente? No acaezca pues, por no confesar lo indubitable, conceder lo imposible. Mas esto es puntualmente, lo que tanto he deseado en estos protervos Incredulos: que se quieren los miserables fatigar mas para mantener su Incredulidad, que se fatigaran para deponerla.

14 Rindanse pues todos à la Verdad conocida, pues es mas glorioso, cederle prontamente, que contradizearle, y conluyase, que, como la Verdadera Iglesia ha estado en todos los Siglos adornada de nuevos Prodigios, assi tambien en todos los Siglos ha estado enriquecida con nuevos Martyres: la continuacion de los cuales es tan illustre argumento de la Verdad, que assi como no se ha interrumpido hasta aora, assi tampoco se interrumpirà en adelante, mas antes se acrecentarà, quando sea necessario, como se ha visto executar en estos vltimos Tiempos, quando aviendo, mas que nunca, procurado la Heregia echar à fondo la Navicilla de S. Pedro, ha corrido à sustentarla tambien mas la Providencia con poderoso braço. En lo demas entre tantos, que se lee en los Anales modernos, que han dado su Vida animosamente por la Fè de Christo, quien son mas? Los Catholicos, ò los Reformados? Què dixè mas? Ni aun vno de

S. Cypri. l. 1. ep. 2.
& l. 3. ep. 14. 15.
16. 17. 19.

LUC. 24. 49. *Donec induamini Virtute ex Alto.*

Simil.

V. Boz. lib. 7. fig. 27.